

## Amigo de cristal

Dormía plácidamente Esteban, cuando notó que tenía mucha sed. Tendría que levantarse, a pesar de estar muy calentito y envuelto en dulces sueños.

Se dirigió hacia la cocona intentando no hacer ruido para no despertar a sus padres o a sus hermanos. Abrió la nevera y se quedó petrificado. Dentro de ella, junto a los yogurts y sentado sobre un zumo de naranja, se encontró un niño de cristal, de un cristal totalmente transparente. Se podía ver a través de él la fecha de caducidad del queso que compró su madre la tarde anterior. Lo normal hubiera sido asustarse al contemplar un ser nuevo; un ser fantástico del que nunca se había oído hablar. En cambio experimentó una sensación de simpatía, de amistad, de curiosidad. Como era bastante pequeño no temió que le pudiera hacer daño, y un ser tan agradable a la vista, no iba a ser maligno.

Quiso Esreban saber si era tangible; si además de transparente, tenía cuerpo; si no era una alucinación, o un ser irreal.

Acercó la mano y suavemente le puso el dedo índice en su barriguita. Notó que estaba frío, y también se oyeron unas leves carcajadas. Rompió el silencio aquel nuevo ser con una disculpa:

\_ Siento haberme reído, chico, pero es que soy muy cosquilloso.

Esteban se animó a preguntarle:

\_ ¿Tienes nombre? ¿Cómo te llamas? ¿Cómo estás aquí? ...

\_ ¡Alto! ¡Alto!, no me invadas con tantas preguntas. Me gusta que me las hagan una a una. Sí, tengo nombre, me llamo Kristall. ¿Y cuál era la tercera pregunta? ... ¡a sí! ¿Qué hago aquí?, pues lo que ves, estoy en un sitio helado; ¡lo que toca! ¿y tú cómo te llamas?

\_ Me llamo Esteban - contestó- ¿Pero a qué has venido a mi casa? ¡No serás un ladronzuelo!

Tranquilízate, amigo, - le dijo entre carcajadas - yo no tengo que comer, no necesito nada. Bueno, sí, necesito dos cosas, una es el frío y la otra, la amistad. Vivo en el Polo Sur, ¡allí sí que se está agustito! pero no tengo con quien hablar y eso es muy aburrido.

Pero, ¿cómo has llegado hasta aquí? - le preguntó - ¿qué medio de locomoción utilizas? ¿no te ha visto nadie?

\_ ¡Y dale! ¡Tú eres un técnico en bombear con preguntas! Si no me haces una sola, se me olvida qué has preguntado y no te puedo contestar - replicó - Me traslado de un lugar a otra subiéndome en una nube y me bajo cuando está nevando. Como aquí hace tan poco frío me he tenido que proteger metiéndome en la nevera.

Esteban le dijo:

\_ Si quieres mañana podemos jugar y te presentaré a mis amigos.

\_ ¡Vale! - dijo con entusiasmo - yo voy a dormir un rato. Cierra bien la puerta que no se vaya el frío. ¡Buenas noches, amigo!

\_ ¡Levanta, Esteban, que ya es hora! - oyó decir a su madre.

Se levantó y antes de asearse fue rápido al frigorífico. No había nadie. Ni zumo de naranja, ni siquiera el queso con la fecha de caducidad. ¡Qué pena que todo fuera un sueño! ¡Un sueño maravilloso!

**Aroha Fernández Colomera. 11 años.  
Pollensa, Mallorca (Baleares)**